

Curro Romero:

“Gracias al miedo toreé con aquel sentimiento”

Está feliz y tranquilo después de la retirada y asegura que si no se marchó antes fue porque con sesenta y siete años era capaz de irse a los medios pegándole lances a un toro. Dice que de las ‘fatigas’ se aprende, que los miedos son bonitos y que al hombre que no se ríe se le borra la cara. Que en la vida y en el toro hay que saber esperar “porque saber esperar es tener confianza en las cosas”, y que cuando se ama a una mujer, se te ponen las orejas “así, hacia abajo, como a los toros bravos cuando están entregados”.



Texto: José Ignacio de la Serna Miró
Fotos: Maurice Berhó

Pregunta | Dicen que Curro Romero fue un creador de ilusiones.

Respuesta | ¡Qué bonito! ¿verdad? Es una de las cosas de las que más contento estoy conmigo mismo. La ilusión la tiene que mantener un artista en la faceta a la que se dedique, y nunca debe morir, porque la evolución de los verdaderos artistas no tiene techo, van buscando y encontrando, buscando y encontrando, aunque la vida esté condicionada por rachas buenas y rachas malas. Pero de todo se aprende. Los malos momentos te ayudan a ser fuerte, te ayudan a seguir navegando.

Mantener viva la llama de la ilusión no debe ser fácil.

Los toreros viejos decían que del toreo te echan, que de aquí no se quiere ir nadie. Pero cuando las empresas te dejan de cotizar y te quitan el punto ese de categoría que debe tener un torero, te tienes que marchar. Afortunadamente, ese no fue mi caso. La ilusión con la que mis partidarios iban a la plaza ha sido el mejor regalo que me podía hacer la afición. Pasaban las temporadas y yo seguía sintiendo el toreo con la misma pasión del primer día, y como además era capaz de expresarme delante de un toro, no encontraba el momento de marcharme. Con sesenta y seis años, si me embestía un toro me iba hasta los medios pegándole lances, como si fuera un novillero. Luego, en frío, me daba miedo de mí mismo, y me preguntaba ¿pero adónde te has ido, Curro? Y es que me iba detrás de mi sentimiento.

El “tarro de las esencias” era inagotable. Siempre que he podido me he vaciado con un toro, pero es cierto que he sido un torero que ha tenido sentido de la medida, y sólo me ha

gustado torear en sitios donde, como decía Rafael El Gallo, 'había tranvías'. Pocas corridas y en plazas de categoría. Desde luego que cuando me centraba con un toro aquello le llegaba a todo el mundo, pero hay plazas que tienen una mayor predisposición para estas cosas, donde te sientes más comprendido.

Un año llegó a firmar cincuenta contratos.

Pero al final no los toreé. Eran demasiados para mi forma de entender la vida. Yo soy una persona que necesita estar tranquilo, pensar, hacer las cosas despacio, saborearlas, no ir corriendo de un lado para otro. Además, luego estaba el riesgo de la carretera, que también eso lo tenía yo muy presente. Todo eso me generaba demasiadas tensiones.

A juzgar por su trayectoria, acertó.

¡Fíjate! Lo poquito que corrí y el tiempo que me he llevado en esto.

Además, que no se puede estar valiente ni inspirado todos los días a las cinco de la tarde.

Un torero sufre mucho en el transcurso de una corrida de toros, incluso antes. Días en los que a lo mejor te levantas malamente de la cama y hace un viento espantoso, o tienes el cuerpo 'cortao' y no te apetece vestirte de toreo, pero no te queda más remedio que ir a la plaza. Pienso que un artista no puede estar 'encorsetao', sujeto a este tipo de circunstancias. Desgraciadamente, no somos libres, y el toreo es libertad.

Y luego esta el reglamento, que ordena y regula la lidia.

Yo no entiendo nada eso de los reglamentos, y espero que con el tiempo vayan desapareciendo, en beneficio del arte de torear.

Ha tenido partidarios incluso toreando de salón.

Es que Camas, donde nació, es muy torera, y allí siempre ha habido muy buenos aficionados. Toda mi vida me ha gustado torear de salón, y en aquellos primeros años empecé a coger ambiente entre mis paisanos. Decían: "Vaya con el niño de 'Andrea', como le haga 'eso' a las becerras..." Con el tiempo aprendieron a saber esperar, porque saber esperar es tener confianza en las cosas.

¡Si tuvieron confianza que le esperaron toda una vida!

Su gran virtud fue la fidelidad que siempre me demostraron. Se desplazaban a verme torear, me seguían como peregrinos, aunque económicamente muchos no pudieran permitírselo. Hacían un gran esfuerzo para estar a mi lado, y eso tiene un valor extraordinario.

¿Esa fidelidad le motivaba o suponía una mayor responsabilidad?

Bueno, yo eso lo agradecía mucho, pero el compromiso era conmigo mismo. ¿Responsabilizarme porque iban a verme? Hasta cierto punto. Soy como soy y enseguida asumí la desigualdad de mi toreo. Antonio Márquez, gran torero y marido de Concha Piquer, me decía: "Curro, tú debes tener un hermano gemelo, el malo, que de vez en cuando hace unas trastadas..."

¿Cuándo descubrió que tenía ese hermano?

Hay que darse cuenta pronto de las cosas, para poder realizarte en la vida, para tener personalidad en lo que haces.

Convivir con él tendría su 'cosa'.

Sobre todo porque uno no depende de sí mismo, sino del toro. De toda la vida, los toreros que han toreado con sentimiento y han querido ser sedosos y templaditos y acariciar las embestidas, necesitan de un toro bravo que em-

confié en mí. Sabía que tarde o temprano lo arreglaría, en cuanto uno me metiera la cara.

¿Las malas rachas no le hicieron pensar que podía estar equivocado?

Sí, y a veces me daban ganas de dejarlo todo. Pero es que, aparte de ser tu sentimiento, es tu forma de vivir, la forma que tienes de buscarte la vida, y no lo podía dejar. Por eso te digo que había que tener mucho carácter, mucha fuerza, y saber esperar.

¿Cree que entre los toreros también ha tenido partidarios?

Pues... yo pienso que sí. Yo he sido el primero que he gozado cuando he visto torear bien. En esos momentos se me abrían los pulmones, y respiraba mejor. Así que imagino que otros compañeros habrán disfrutado conmigo tanto como yo he disfrutado con ellos. Ver torear bien me inspiraba, y hasta podía



bista y que obedezca, para poder sacar lo que llevan dentro. De lo contrario, hay que tirar por la calle de en medio, aunque en realidad no es tirar por la calle de en medio, sino hacer lo que tú consideras que debes hacer. Sin embargo, la gente no lo entendía, quieren verte, y quieren verte todos los días. Por eso hay que tener una personalidad y un carácter fuerte, para 'masticar' las cosas que se escuchan en una plaza de toros. Es triste que la mayoría no sepa lo que allí abajo está sucediendo.

¿Escuchaba las voces del tendido?

Sí, porque el torero que tiene buena cabeza, está en todo, pero que 'pasa' de las guasas, también. A veces el que más habla es el que menos sabe.

¿Se rehacía pronto de las broncas?

De las broncas y de las rachas malas, y algunas fueron muy largas. El secreto es que siempre

ser la antesala de un recital de arte, de esas tardes bonitas que sólo se viven en una plaza de toros.

Tengo entendido que le marcó mucho la educación y el ejemplo que recibió de sus padres.

El ejemplo de humildad y honradez que me dieron es la base que deberíamos tener todos los niños desde chicos. Ni la abundancia ni la 'fatiga' son buenas, pero de las fatigas se aprende, te ayudan después a valorar otros aspectos de la vida. Yo sé lo que es la necesidad, pero a mis padres nunca les oí quejarse de nada. Me enseñaron a conformarme con lo poquito que teníamos. No he conocido la envidia, y nunca me importó que otros tuvieran más que yo. Un niño tiene que ser inocente hasta que tiene uso de razón. La educación basada en el sacrificio, la honestidad y la sencillez te hace ir por derecho en la vida, con la cara muy alta,

orgullosos. Eran de una inteligencia natural extraordinaria, de una inteligencia muy bien 'aplicada', como digo yo. Nunca me obligaron a trabajar, y eso que a esa edad me comía tres o cuatro bollos antes de sentarme a la mesa. No querían que fuera torero, pero si lo fui, fue por ellos.

¿Conserva algo de aquella inocencia?

Soy el mismo de siempre.

¿El paso de los años no le ha hecho cambiar?

No he cambiado ni como torero ni como persona, ¿para qué? Me han pasado muchas cosas en la vida, algunas muy tristes, pero sólo me voy a acordar de lo bueno, de lo bueno me acordaré toda la vida.

¿Qué recuerdo guarda de su madre?

Que se levantaba de madrugada riéndose y se acostaba riéndose, harta como estaba de trabajar. Reír con alegría es una de las cosas más bonitas que existen en la vida. Era tan sencilla y tan discreta que tuvieron que pasar veinte años para que la gente supiera que era madre de Curro Romero. La pobre era tan buena que ya de mayor, pero mayor mayor, me subía por las mañanas el desayuno a la cama, como si fuera un niño chico. Siempre estaba dándome consejos: "Curro, no juegues a las cartas; Curro, no bebas..."

¿A las cartas jugaba con garbanzos?

(Risas) Primero con garbancitos y luego con billetes. En esta vida hay que probarlo todo, para saber lo que es bueno y lo que es malo. Ahora juego al dominó, que es más bonito y no hay intereses de ninguna clase. Mi madre era una gran señora, guapa, y con historia.

¿Para usted ha sido fácil torear?

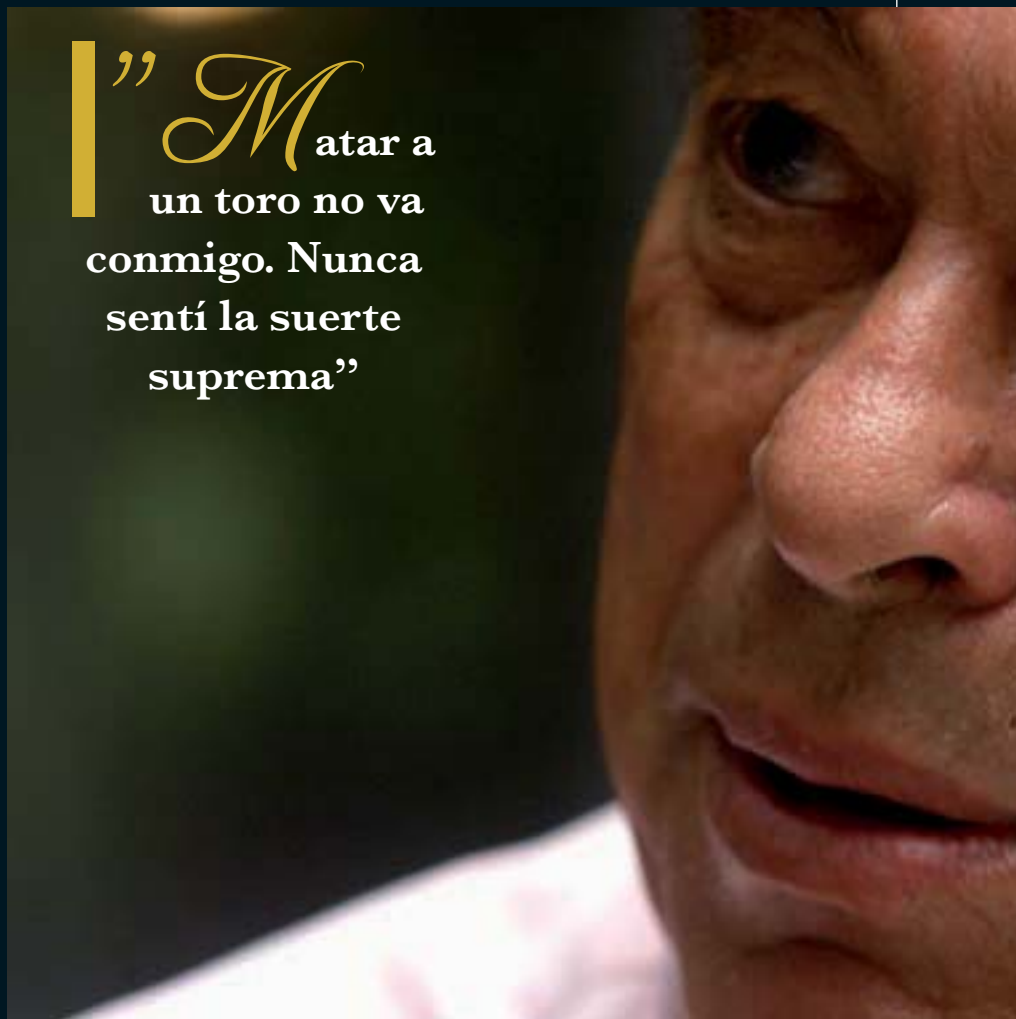
Cuando me he compenetrado con un toro, sí. Sentía como si el cuerpo no me pesara, y una gran flexibilidad en la cintura y en las muñecas. Hasta respiraba mejor. Sin embargo, cuando los toros no me embestían me contraía mucho, me agarrotaba. No sé, era algo extraño, un misterio, y los misterios no se pueden explicar.

¿Intuía las tarde buenas?

A la plaza he ido siempre con la ilusión de que me embista un toro, siempre hay que ir con ilusión.

¿Qué piensa un torero como usted de la técnica?

Que tiene que existir, y que es necesaria. Es lo primero que se debe aprender. Delante de un toro hay que conocer la técnica, para poder defenderte en ciertos momentos. Es conociéndola y se pasa fatal, imagínate si no la conoces. Ahora bien, si no tienes otra cosa que ofrecer, el toreo se vuelve muy aburrido.



” Matar a un toro no va conmigo. Nunca sentí la suerte suprema”

Victoriano de la Serna aseguraba que el mejor momento de un torero era cuando estaba soltero, enamorado y sin tabaco.

Estar sin tabaco, en ocasiones, es bueno, y soltero y además enamorado pues, imagínate que maravilla, no tener que pasar 'revista' de ninguna clase... (Risas). Hacer lo que te da la gana es lo más bonito de este mundo. Pero si estas casado y encima enamorado, es algo fabuloso. De soltero hay que vivir bien...

¿Qué significa 'vivir bien'?

(El maestro titubea) Hombre...que quieres que te diga... Me refiero a que es importante tener experiencias, para que cuando te cases estés centrado. A una mujer hay que atenderla como se merece.

Me interesa...

Cuando estás con una mujer a la que amas, las orejas se te caen así hacia abajo, como a 'Dumbo', que es como digo yo que las tienen los toros bravos cuando están entregados. Si antes de casarte no has tenido otras experiencias, se te ponen como a una libre, tiesas, pendientes de lo que se cuece detrás del burladero.

¿Mantener la intensidad de un sentimiento no es una utopía?

O lo sientes o no lo sientes. Eso no es algo que uno se proponga.

¿Se ha sentido un privilegiado en la cara del toro?

Siempre he dicho que estoy muy agradecido a Dios y a la naturaleza. El arte y el sentimiento son algo que no se aprende, porque yo no he hecho nada para tenerlos, nada. Me parieron así, y doy gracias. Jamás me propuse estar en el toreo hasta los sesenta y siete años, pero como era feliz y seguía aprendiendo, aproveché el 'don' que me habían dado.

¿Qué le preocupaba más, perder la ilusión o las facultades?

Las facultades, la ilusión no la perdí nunca. Con los años la cintura se pone más 'durita'.

'Durita', pero con solera.

Eso desde luego. A esos años el toreo se paladea de otra manera. A la edad que yo me ponía delante de un toro, otros estaban jubilados.

Y además que se les pone cara de jubilados.

(Risas) Ni hablan, de lo cansados que están. La naturaleza es determinante a la hora de cumplir años, pero la mejor terapia es hacer lo que



se hace cortito. A mí me pasaba cuando escuchaba cantar bien.

Dar la cara y arrimarse todos los días es duro.

Yo no hubiera sido capaz, de verdad. No hubiera sido torero. La vida es muy bonita, y hay que sufrir y hay que gozar, como en el amor, pero estar sufriendo constantemente no es bueno. Para mí esos toreros tienen todo el mérito del mundo.

¿Se puede gozar delante de un toro sintiendo miedo?

Afortunadamente es necesario tener miedo. Los miedos son muy bonitos. Gracias a él toréé con aquel sentimiento. Los toreros necesitan sentir miedo, y dudar. Yo he dudado muchísimas veces.

Uno de sus grandes tesoros fue reducir la velocidad del toro por delante, torear despacio.

Es que si no se torea despacio, el toreo no se saborea. Ese es el verdadero valor, aunque si quieres que te diga la verdad, a mí no me costaba ningún trabajo, porque torear despacio nacía de un sentimiento. A todos los que empiezan y tienen cualidades se lo digo siempre, que no se traicionen a sí mismos, que esperen y no pierdan la pureza, que cuando se pierde, se pierde para toda la vida. Lo bonito es que la gente salga de la plaza hablando de uno, y que hablen al día siguiente y al otro y al otro.

Otra de sus virtudes fue que intuía con acierto la condición de los toros apenas asomaban por la puerta de chiqueros.

Me gustaba orientarme, fijarme en las reacciones, en su galope, lo que hoy llaman 'tranco'. El toro que es bueno coloca las manos hacia dentro, haciendo una cosa así con las manos, que se ve que va entregado. A veces coincidía lo que intuía con su condición, pero no soy un sabio, la verdad es que no lo sé...

¿Alguna vez no estuvo a la altura de un toro bueno?

Tampoco lo sé. Cuando me ha tocado un toro bueno lo he lucido yo, y lo he lucido como agradecimiento a él, porque se lo merece, por ser un animal maravilloso. Quizá por eso nunca sentí la suerte suprema. No he gozado ni cuando mis compañeros pegaban grandes estocadas. Matar a un toro no va conmigo, es algo que no me entra en la cabeza.

Dígame algo acerca del toro bravo.

Que si es bravo y noble de verdad, le puedes perder la cara después de rematar una serie porque sabes que no se va a arrancar. A mí nunca se me arrancó un toro en un desplante.

Ha sufrido la amarga experiencia de estar detenido en una comisaría vestido de torero, después de una mala tarde ¿Qué se siente en esos momentos?

Una impotencia muy grande. Eso son atropellos de gente sin sensibilidad, que atentan contra la dignidad de las personas. No entiendo como pueden ocurrir esas cosas. ¿Habrá una profesión más honrada que la de torero? Además, ¿quién redactó el reglamento taurino? Los toreros deberían tomar cartas en el asunto, que para eso se ponen delante del toro.

¿Cree que ha cambiado mucho el público de Madrid?

Yo creo que sí, porque en aquellos años podías cortar una oreja con quince muletazos. La primera que corté en esta plaza fue a un toro de Aleas, en el año 59. Entonces se decía: "Los de Aleas, ni los veas". Pero como yo no conocía el refrán, me confié con el toro. En aquella época la gente bramaba con pocos muletazos.

¿Qué se le perdió en Pamplona?

Cosas de apoderados. Allí hay buenos aficionados, pero a mí en Pamplona me dolía hasta la cabeza. Sin embargo, Sevilla... Sevilla es la gloria. ¡Qué suerte he tenido con Sevilla! Es única. Además, es una plaza donde te dicen cosas con una gracia especial, en el momento oportuno.

En octubre del año 2000 dijo adiós al toreo después de cuarenta y siete temporadas en activo. Fue después de torear un festival en la localidad sevillana de La Algaba. Esa noche, en el programa "Clarín", de RNE, dio la noticia a toda España.

Después del festival me llamó Fernando Fernández Román para decirme que esa noche le gustaría hablar conmigo en la radio. Le dije que me llamara a casa, al fijo, y allí que me quede esperando. Estaba solo, dándole vueltas a la cabeza y sin parar de fumar, cuando de repente, no sé por qué, sentí que había llegado el momento de decir adiós. Me entró la 'venati', y decidí que me quitaba del toreo.

¿Así, por las buenas?

Creo que Dios me iluminó. Se acabó la pelea con uno mismo, las dudas y la incertidumbre. Aquí estamos un ratito, y la vida se me ha pasado volando. Por eso ahora quiero estar feliz y tranquilo, el tiempo que me quede.

¿Qué sintió nada más colgar el teléfono?

Me emocioné, y al rato la casa empezó a llenarse de amigos. Venían a darme la enhorabuena. Mi mujer, Carmen Tello, estaba feliz.

a uno le gusta. Reír es lo más importante en la vida. A las personas que no se ríen se les borra la cara.

¿No se sentía desprotegido con unos años tan pequeños?

Para torear bien hay que llevar los 'avíos' recogiditos. Con los avíos grandes se desplaza mucho a los toros, y el toro tiene que venir embarcado y pasar cerquita.

Hermanarse con él, que decían.

Claro, claro, 'arrebujaarse' con el toro, y emocionarte.

Gregorio Corrochano escribió en una crónica que Curro Romero era el "torero de la armonía". Y pienso que es cierto, pero también lo ha sido de la brevedad. ¿No se queda un torero con algo dentro con sólo quince muletazos?

Cuando te has sentido, no. Con quince muletazos 'arrebujaao' se queda uno vacío. Y con el toro malo, hay que ser más breve todavía. Hoy dicen que a esos toros se les pueden robar pases, que palabra más fea, ¿no? Robar. Otra cosa es dejar a la gente con ganas de volver a verte. Lo dijo Juan Belmonte: "El que quiera más, que venga mañana". Lo bueno siempre